

Universidad Nacional de La Plata

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación

Departamento de Sociología

IV Jornadas de Sociología de la UNLP

La Argentina de la crisis.

Desigualdad Social, Movimientos Sociales, Política e Instituciones.

23, 24 y 25 de Noviembre de 2005

Mesa Temática n°22: Ensayo sobre la Metodología de las Ciencias Sociales.

La definición de clase trabajadora según estudiantes de sociología.

Carolina Najmias, Cecilia Fraga, Carolina María Perea y Gabriela Solange Plotno

Autoras.

- Carolina Najmias

Auxiliar de investigación, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Universidad de Buenos Aires

Lafinur 3154 PB, Cdad. de Buenos Aires. CP: c1425bsj

carolinanajmias@gmail.com

- Cecilia Fraga

Estudiante Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires

Zabala 2450 7°A, Cdad. de Buenos Aires. CP: 1426

cecifrag@yahoo.com.ar

- Carolina M. Perea

Estudiante Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires

Mansilla 3520 1° piso, Cdad. de Buenos Aires. CP: c1425bsj

cmperea@fibertel.com.ar

- Gabriela Solange Plotno

Estudiante Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires

Billinghurst 2435 3°A, Cdad. de Buenos Aires. CP: c1425bsj

gabyplotno@hotmail.com

La definición de clase trabajadora según estudiantes de sociología¹.

Introducción.

En Agosto de este año dimos por terminada la primera etapa de un trabajo en el cual se abordaba la temática del rol del investigador social en la investigación, específicamente en la situación de entrevista, desde la perspectiva de alumnos de la materia Metodología de la Investigación Social III (métodos cualitativos), que en Octubre de 2004 se habían desempeñado como entrevistadores de personas de clase trabajadora en el contexto de una experiencia pedagógica. Parte de la consigna era escribir notas de campo, en las cuales se plantearon múltiples inquietudes con respecto a la obtención de información y su calidad, así como acerca del rol mismo del entrevistador - investigador. El análisis de estas notas de campo fue utilizado en la ponencia *El investigador social en situación de entrevista* (AAVV, 2005); allí se plantearon diferentes cuestiones concernientes a la situación de entrevista desde la perspectiva de los alumnos-entrevistadores. Describir los preparativos llevados adelante para constituir el escenario y la influencia de éste; y reflexionar sobre las evaluaciones subjetivas acerca de las diversas etapas del trabajo de campo.

Uno de los ejes del análisis antes citado fue “Preconcepciones y Prejuicios”, se buscaba rastrear preconceptos presentes al llevar a cabo el trabajo de campo en tanto que ideas del otro (ya sea imagen idealizada o prejuiciosa), de entrevistadores y entrevistados referentes a la pertenencia de clase y a los roles entrevistador-entrevistado.

Tal eje da lugar a la presente ponencia, la cual tiene por propósito reflexionar sobre la propia reconstrucción de la realidad realizada en la primera etapa del trabajo por nosotras

¹ El estudio que da lugar a esta ponencia forma parte del Proyecto de investigación UBACYT S046 “Corrupción, democracia y desarrollo económico: las interpretaciones de la clase media-media y la clase trabajadora consolidada” dirigido por la Dra. Ruth Sautu, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Cátedra Metodología y Técnicas de la Investigación Social. En una parte de este proyecto -a partir de la realización de entrevistas semi-estructuradas- se buscaba indagar los significados asignados a la democracia y las definiciones de corrupción de personas de clase trabajadora de entre 18 y 65 años de edad residentes en el Área Metropolitana de Buenos Aires en Octubre 2004.

autoras de la presente ponencia. Nuestro objetivo es “auto-chequearnos” viendo en qué medida somos reproductoras de la realidad, en qué medida respetamos el pensamiento de los entrevistadores (autores de las notas de campo) y cómo podemos hacer para respetarlo aún más. Esta inquietud está relacionada con el período de crisis de representación que atraviesa actualmente la investigación social (Denzin y Lincoln, 2005). El mismo se refiere a cómo situarnos nosotras mismas, las investigadoras, y nuestros temas en textos reflexivos. Es la diferencia, la distancia entre la escritura del trabajo final listo para ser presentado y el trabajo de campo lo que es analizado particularmente en este período de crisis de representación; tal es el contexto de debate metodológico en el cual nos ubicamos: buscamos pensar críticamente acerca de los criterios de objetividad de la información obtenida, al poner a prueba las conclusiones a las que llegamos anteriormente, teniendo en cuenta y trabajando desde una nueva sensibilidad posmoderna, cuyo núcleo estriba en que prima “la duda de que ningún discurso posee un lugar privilegiado, ni ningún método o teoría puede reclamar para sí un conocimiento autorizado de alcance global” (Richardson, 1991 en Denzin y Lincoln, 1994), así como tampoco existen temáticas privilegiadas. Es la investigación cualitativa la que puede conectar la investigación científica con la construcción de una sociedad más democrática y libre, y en tal sentido el investigador social es el que tiene el compromiso de hacerlo. Actualmente la revalorización del enfoque cualitativo está atravesada por una tensión entre esta nueva sensibilidad dubitativa y las concepciones positivistas, post-positivistas y naturalistas (Denzin y Lincoln, 2005).

Respecto de nuestra ponencia en particular, más allá de estas consideraciones generales, el objetivo es reconstruir y analizar la definición acerca de personas de clase trabajadora que tienen actualmente (Octubre-Noviembre 2005) estudiantes de Sociología (Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires) que se desempeñaron en el 2004 como entrevistadores en el proyecto UBACYT antes mencionado. Específicamente indagamos

respecto del aspecto físico, la vestimenta y las formas lingüísticas de expresión que estos estudiantes suponen se corresponden –o no- con las características de una persona perteneciente a clase trabajadora. Asimismo examinamos ellas/ellos se sitúan frente a una persona de tal clase en el contexto de una situación de interacción tal como la de entrevista.

Para llevar a cabo tales objetivos, realizamos entrevistas con los entrevistadores del Proyecto UBACYT quienes ahora han devenido en testigos-entrevistados. Utilizando transcripciones textuales de notas de campo de las entrevistas realizadas por algunos de los alumnos, las analizamos y les pedimos enunciaran cuál es el significado de dichos textos para ellos. La entrevista-testigo realizada se correspondía con el tipo de entrevista semi-estructurada, lo cual nos permitió obtener amplitud en las respuestas elaboradas con las propias palabras del entrevistado, y, al mismo tiempo, limitar los temas a considerar (Denscombe, 1999). Respecto de éstos, se elaboró una guía de entrevista para que fueran planteadas las mismas cuestiones a todos los testigos-entrevistados. En ella se preguntaba acerca de i. cómo describirían a una persona de clase trabajadora (tomando en cuenta formas de expresión lingüísticas, aspecto físico, vestimenta, ocupaciones, tareas realizadas y lugar de trabajo); ii. a partir de la lectura de dos fragmentos, se pedía los interpretaran y “completaran” lo que el autor del mismo implícitamente había querido decir (ver Cuadro 1); iii. luego, se indagaba respecto de la percepción acerca de la relación estudiante-trabajador en tanto que entrevistador-entrevistado, y iv. se pedían datos sociodemográficos del entrevistado y de su familia.

Cuadro 1. Fragmentos presentados a entrevistadores- testigos-entrevistados-.

Fragmento 1. *Se trata de una persona de edad promedio (43 -cuarenta y tres años-) que representa su condición de clase trabajadora expresada en las particularidades de los rasgos fisonómicos como ser manos e indumentaria y postura física” (Entrevista 12, párrafo 1)²*

Fragmento 2. *Nos llamó un poco la atención su apariencia ya que difería del resto de las chicas [refiere a las compañeras de trabajo la entrevistada: barrenderas; uniforme: “color verde oliva y sus bordes amarillos que brillaban en la oscuridad de la noche”]; primero porque era la única que no tenía su uniforme puesto (su pelo largo rubio se entremezclaba junto a su campera de jean negra), y si a esto le sumamos su manera de hablar, la cual era muy diferente al resto de las chicas, nos terminó dando la impresión de haber conocido más que a una persona de clase trabajadora a una persona de clase media, por lo menos en cuanto a su manera de expresarse y vestimenta. (Entrevista 6, párrafo 6-7)³*

Tales entrevistas con nuestros testigos entrevistados fueron analizadas temáticamente (ver Sautu, 1999) de manera conjunta entre todo el grupo de investigación. En primer lugar se rearmó el sistema de categorías y el texto único que se había realizado en el anterior trabajo (Asensio et al 2005). Se realizó una relectura de aquella ponencia y se discutieron las conclusiones, como forma de reflexionar sobre nuestro propio trabajo. A continuación se entrevistó a alumnos que se habían desempeñado como entrevistadores en Octubre 2004 y se procedió a sistematizar los datos de dichas entrevistas. En primera instancia realizamos listados de temas emergentes a partir de diversas entrevistas. Luego de la discusión grupal, se construyó un sistema de categorías único. Cabe aclarar que los temas surgidos –dado lo escueto la guía de entrevistas- resultaron relativamente homogéneos. A partir de tal listado, se procedió a armar el texto único distribuyendo las entrevistas entre todas las autoras de la presente ponencia, con algunas repetidas para poder auto-evaluarnos. Terminado el texto único procedimos al análisis conjunto de esos datos y a realizar una comparación entre las actuales conclusiones y los resultados de *El investigador social en situación de entrevista* (AAVV, 2005), las cuales se encuentran resumidas en el Cuadro 2.

² La mujer entrevistada –de 43 años de edad- está casada con un albañil y tiene seis hijos (8, 11, 13, 14, 20 y 21 años –pintor-). Es empleada doméstica en una casa de familia en Mercedes, Provincia de Buenos Aires. Nivel educativo alcanzado no especificado en notas de campo ni en entrevista.

³ La mujer entrevistada –de 44 años de edad- está casada con un chofer y tiene dos hijos (20 y 22 años). Es empleada de mantenimiento en AEBA y no terminó el colegio secundario.

Cuadro 2. Conclusiones de *El investigador social en situación de entrevista* (AAVV, 2005)

- En la situación de entrevista –en tanto que situación de interacción- entran en juego expectativas y preconceptos tanto del entrevistado como del entrevistador.
- En lo que refiere a este último, esas expectativas y preconceptos determinan la elección del campo de estudio, la selección de la persona a entrevistar y las formas de interactuar con tal persona.
Estos dos puntos refieren a la imposibilidad de ser neutrales, avalorativos en la investigación.
Respecto de la calidad de los datos obtenidos a partir de una entrevista semi-estructurada:
- Aparecen como elementos determinantes del buen desarrollo de la misma, el escenario seleccionado para realizarla, incluyendo todos los elementos que podrían influenciar la calidad de los datos: distracciones, interrupciones, inhibiciones, etc.
- Como fundamental para la comodidad y confianza del entrevistado –y por ende la fluidez de la información- aparece la promesa de anonimato, y afectando esta promesa, la presencia del grabador, paradójicamente, elemento indispensable.
Luego, respecto del rol del investigador social surge el dilema acerca del detonar ciertas emociones a partir de la situación de entrevista y cómo lograr un equilibrio entre nuestras propias metas en tanto investigadores sociales y la comodidad y satisfacción que el sujeto estudiado pueda obtener de esa situación. Tal como mencionamos, este trabajo fue producto de una práctica realizada con alumnos. Estos durante el curso abrieron el debate respecto de las metas y función del investigador y el punto hasta el cual se puede incomodar y sensibilizar al entrevistado. Se contrastaron fuertemente las diversas opiniones, sin llegar a ninguna conclusión en común. Esta discusión excedió lo que es la metodología para entrar en el campo de los fundamentos mismos de nuestra tarea, llegando a cuestionarse sobre la ética de la carrera profesional en tanto investigadores sociales.

Antes de comenzar el análisis, consideramos interesante, por un lado, describir a nuestros entrevistadores-testigos-entrevistados, y, por otro lado, resulta indispensable definir qué entendemos por clase trabajadora y cómo es que fue operacionalizado tal concepto.

Los entrevistadores entrevistados.

La materia Metodología de la Investigación Social III forma parte del conjunto de materias obligatorias de la carrera de Sociología y es cursada generalmente en el tercer año. Por la estructura de la currícula, los alumnos arriban a esta materia con poca experiencia de campo previa, con excepción de las encuestas realizadas en metodologías cursadas anteriormente (I y II). Los alumnos-entrevistadores eran investigadores en las etapas iniciales de su formación.

A su vez, estos entrevistadores –entrevistados un año después-, se encuentran ya más cercanos a recibirse (4to. año de la Carrera) y cursando materias optativas (Sociologías Especiales y Teorías Sociológicas). Este hecho influye en las respuestas dadas durante las

entrevistas-testigo: el contenido teórico de sus respuestas está en parte relacionado con los conocimientos adquiridos a lo largo de la Carrera, con la orientación elegida.

Otro punto a considerar es el carácter público y gratuito de la Universidad de Buenos Aires. Si bien muchas veces son cuestionados algunos aspectos referentes a este tema y la tendencia lleva a que los estudiantes en su gran mayoría no sean de clase trabajadora, de hecho personas provenientes de diferentes entornos económicos y sociales estudia en esta Universidad, así como de muy diversas edades, siendo ésto posible factor de heterogeneidad en respuestas e interpretaciones.

Clase trabajadora.

Consideraremos en esta investigación, la definición de clase social principalmente desde su dimensión estructural –probabilidades de existencia y chances de vida que se constituyen en la estructura de poder, por ende de desigualdad- tomando como indicador más predictivo la ocupación, la cual determina la posición en el mercado laboral junto con ciertas posibilidades de acceso a bienes y recursos materiales. Para que los miembros de un grupo ocupacional sean parte de una clase social deben además desarrollar y participar del estilo de vida propio de esa clase, evidenciado en prácticas y esquemas culturales. Los estilos de vida se definen como modos de pensar, orientaciones psicosociales y valorativas, y formas de actuar, contruidos, transformados y legitimados en la interacción social (Navarro, 2000: 1) que operan sobre la desigual estructura social legitimándola, transformándola y reproduciéndola.

Los miembros de una misma clase se relacionan entre sí a través de determinadas prácticas sociales vinculantes. (Sautu, 1996: 229). Los grupos ocupacionales y las personas o familias que los componen constituyen efectivamente una clase cuando comparten las mismas

chances de vida y un estilo de vida y cuando existen relaciones de connubium y comensalidad entre los miembros de la clase (Sautu, 1996: 233)⁴.

La definición teórica y la definición de sentido común de clase trabajadora.

Al momento de caracterizar a una persona de clase trabajadora, surgieron del análisis de las 6 entrevistas realizadas a los entrevistadores-testigos-entrevistados, tres dimensiones: una de corte más abstracto y teórico, otra de sentido común y una tercera relacionada con la experiencia personal de cada entrevistador.

En lo que hace a la primera dimensión, básicamente refiere a algunos entrevistados-testigo que cuestionaron el concepto de clase trabajadora y la operacionalización de la misma⁵. Por un lado encontramos que definen como pertenecientes a clase trabajadora a todos los trabajadores en tanto que tales, y en ese sentido considerarían más adecuado el término de clase obrera para referir a aquello que nosotros definimos como clase trabajadora (*Porque trabajadores somos todos los que tenemos trabajo...* -Entrevista B-); a su vez, encuentran la degradación del salario en la Argentina en los últimos años como un elemento que lleva a distintas personas a caer dentro de la clasificación “clase trabajadora”: debería redefinirse clase en base al salario según esta postura, de forma tal que la ocupación deja de ser relevante para definir clase. Otra postura, también crítica la definición de clase manejada: considera que debe tenerse en cuenta no sólo la ocupación y el ingreso, sino que la clase debería ser definida como el producto de la combinación de la estructura económica, la ocupación, la educación y los consumos culturales: crítica el enfoque economicista. Una última definición que surgió es de corte claramente bourdieano: la define en términos de trayectoria de clase, capitales

⁴ Las operacionalización de clase trabajadora a partir de la ocupación se hizo en base a la Clasificación Internacional Uniforma de Ocupaciones (CIUO-88) considerando los códigos 5000 al 9000.

⁵ Cabe aclarar que cuando estos entrevistados-testigo habían actuado como entrevistadores, manejaban sólo la definición operacional de clase trabajadora según ocupación y nivel educativo alcanzado, y no la teórica.

culturales y movilidad social entre otros elementos⁶. En relación con esta definición dada por uno de los entrevistados-testigos, es interesante el comentario de otro: *...no creo que alguien de esta facultad sostenga una perspectiva que no sea esa, de orden, digamos, bourdiana...* (Entrevista C).

Luego, subyaciendo a las otras conceptualizaciones, encontramos una idea de corte marxista: se define clase trabajadora en términos de una relación de dependencia trabajador-capitalista, implicando una relación de explotación, producto de la no posesión de los medios de producción: *...lo fundamental es la relación social de trabajador-capitalista. Yo lo consideraría... un asalariado...* (Entrevista D).

Respecto de la dimensión de sentido común –y relacionada con la de la experiencia propia de cada entrevistador-entrevistado- hayamos dos subdimensiones: una relacionada con la ocupación y otra con las características asignadas a personas de clase trabajadora.

En lo que hace a la subdimensión ocupacional, los entrevistados se refieren a trabajos de tipo manual con mayor involucramiento físico que implican conocimientos más prácticos que teóricos. Específicamente respecto de las ocupaciones, fueron asignadas a personas de clase trabajadora tanto por la negativa como por la positiva, las siguientes: no ocupan puestos gerenciales, sí oficinistas de bajos rangos, capataces y obreros con especial hincapié en los de la construcción y de fábricas (una entrevistada menciona específicamente fábricas tomadas). Interesante es el hecho de que un solo entrevistado mencionó mujeres desempeñando tareas de clase trabajadora: talleristas y costureras. Retomando las definiciones teóricas previas de clase, en tanto que trabajadores o por nivel de ingresos, se incluyeron también médicos, docentes y personas que trabajan en el sector servicios, que en oposición a las anteriores

⁶ Bourdieu “Para diferenciar las clases sociales parte de la existencia de un *espacio social* formado por distintos *campos* (económico, cultural, social, simbólico) a los que corresponden respectivos *capitales*. Las clases resultan de la posición ocupada en el espacio social según los capitales que se posean en el presente y la herencia social. Dicha posición en el espacio social constituye las *condiciones sociales de existencia*, que dan lugar a distintos *habitus*, gustos, prácticas y *estilos de vida*. La ubicación en el espacio... viene dada fundamentalmente... por la trayectoria seguida por su familia,... de la que resulta difícil escaparse, aunque... [existan posibilidades] de desclasamientos, tanto hacia arriba como hacia abajo.” (Álvarez Sousa, 1996: 145)

ocupaciones mencionadas no están relacionadas con un nivel de instrucción bajo. Por último, clase trabajadora fue asociada con un nivel de ingresos bajos, sin especificar que entienden por tal.

Respecto de la dimensión que aborda las características asignadas a personas de clase trabajadora por los entrevistados-testigo, el aspecto físico no representa un rasgo fundamental para algunos ellos, al punto de que llegan a criticar la relación entre éste y la definición de clase. De todas formas hay otros entrevistados que consideran que el aspecto físico sí puede ser un indicador de clase, pero debe tenerse en cuenta el ámbito en que uno piensa o se encuentra con tal persona: *...en general los he entrevistado también en sus ámbitos de trabajo, con lo cual por ahí lo que tiene que ver con la vestimenta o cierta estética, nada, o sea he ido a fábricas recuperadas o por ahí, personas así, de trabajo manual, entonces bueno, la vestimenta esta en relación con eso, que se yo, eh, overoles, manos sucias, etc.* (Entrevista F).

Respecto de esta última idea de los ámbitos, -como se ve en la cita- también se piensa la vestimenta: es una de las características que pueden indicar la pertenencia de clase. Determinados ámbitos laborales, implican ciertos “uniformes” (esto es aplicable a cualquier clase y ocupación), al tiempo que determinadas posibilidades de acceso a bienes materiales y culturales, conllevan la preferencia por una vestimenta más humilde, cómoda y simple: se plantea la elección de la ropa según criterios más pragmáticos que estéticos. Nuevamente aparece Bourdieu delineando las conceptualizaciones de los entrevistados.

A su vez, el gusto por una u otra cosa, la selección de determinados consumos culturales, lo mismo que el acceso a una u otra ocupación se ve relacionado con un determinado nivel educativo, el cual entre clase trabajadora resulta bajo⁷. Cabe aclarar que para algunos de los entrevistados nivel educativo no es indicador de clase: *...entonces*

⁷ No se indagó qué entienden específicamente los entrevistados por nivel educativo bajo.

realmente decís: esperate una persona que sólo hizo primer grado habla con mucha más inteligencia por lo menos. Eh... y se expresa mejor, se expresa mejor, no me parece que el tema de la expresión sea algo inherente a la clase. (Entrevista D). Existe para algunos entrevistados una relación entre las formas lingüísticas de expresión y el nivel educativo alcanzado, pero no para todos; por ejemplo en dos entrevistas, surgió la militancia como elemento de posible distinción en el discurso: *...no es lo mismo hablar con una persona de clase trabajadora que milita con una que no milita digamos. Eso también podría generar una diferencia en el modo de expresarse y en la apropiación de diferentes palabras.* (Entrevista F)

Todas estas cuestiones hacen a la forma en que los entrevistados-entrevistadores-testigos definen clase trabajadora. ¿Implican éstas necesariamente un prejuicio negativo? Creemos que no, en tanto que entendemos por prejuicio los juicios de valor negativos elaborados con anterioridad a cualquier tipo de interacción efectiva con el objeto/sujeto de tal prejuicio y estigmatizado una vez interactuando⁸, y por preconcepto referimos a los juicios de valor positivos⁹. Tal como planteamos en *El investigador social en situación de entrevista* (AAVV, 2005), los preconceptos son constitutivos de toda interacción social, al ser una manera de “manejar” la realidad. Se construye una imagen con respecto a cómo “debería ser” una persona de clase trabajadora en cada sociedad y época, la cual es internalizada por todas las clases sociales. En este sentido el modo de vestir, hablar y gesticular, entre otros, funcionan como condicionantes de las expectativas con respecto al otro en tanto signos reenviados desde ambos lados de la interacción, entrevistador-entrevistado. Este condicionamiento es necesario en tanto permite posicionarse dentro de la interacción: cuando

⁸ *Estigma* según Goffman (2003) refiere a aquellos "atributos indeseables" que son "incongruentes con el estereotipo que tenemos acerca de cómo debe ser cierto tipo de individuo", en este sentido, el sujeto es estigmatizado solo luego de la interacción: diferencia entre identidad virtual e identidad real.

⁹ La diferenciación entre prejuicio y preconcepto la hacemos en base a la connotación que se les da a estas palabras en el uso cotidiano. En *El investigador social en situación de entrevista* (AAVV, 2005) habíamos escrito básicamente acerca de expectativas, imágenes idealizadas y preconceptos, mencionado prejuicio y estigma.

un individuo se contacta con otros, trata de adquirir información para definir la situación (Goffman, 1997).

La clase trabajadora plasmada en las notas de campo

En relación con la información que se requiere adquirir para definir las diferentes situaciones de interacción, es que encontramos la definición de clase trabajadora reconstruida a partir de las notas de campo escritas en Octubre 2004. Esta fue analizada anteriormente (AAVV, 2005) y ahora buscamos ver si nuestras interpretaciones reflejan el pensamiento de los autores de aquellas.

Respecto de los fragmentos de las notas de campo presentados como estímulo en las entrevistas, tal como concluimos en *El investigador social en situación de entrevista* (AAVV, 2005), los entrevistadores-testigos-entrevistados hicieron hincapié en que en las mismas faltaba una descripción objetiva y detallada sobre el aspecto físico, la vestimenta y las formas lingüísticas de expresión que estaban implicadas en el texto: imperaba no sólo una cuestión de sentido común, sino que además se lo consideraba compartido por los destinatarios de las notas de campo. Acá vemos cómo funciona el preconceito: algo dado por sentado que no necesita explicación en tanto se supone compartido por todos (Goffman, 1997). Pero en las interpretaciones de los entrevistados-testigos se calificaron los párrafos no sólo como productos del sentido común, sino también como exponentes de ciertos prejuicios llegando a ser calificadas las notas de campo como “racistas”, sosteniendo un discurso “biologicista” en palabras de una de las entrevistadas. A modo de ejemplo: *Si fuese una nota de campo que yo hiciera, quizá, la escribiría mejor, porque (...) está dando todo por supuesto, o sea, como basándose en...en un presupuesto, entendés, de, nada, ya todos saben a que se refiere con rasgos fisionómicos, eh fisonómicos, o manos o indumentaria, da todo por supuesto, eh,*

como el prejuicio que existe quizá por la clase trabajadora. Me parece que es producto del racismo eso también, que hay una idea que subyace a eso. (Entrevista A)

Aparece así todo un abanico de interpretaciones que pasan del preconcepto al prejuicio – según como nosotras lo definimos-, tratando de manera despectiva y racista al otro por ser portador de determinados rasgos físico-culturales. Los mismos no son descriptos, sino que se presentan como subyacentes en negaciones y omisiones. Se puede inferir de la cita recién presentada que el prejuicio viene dado por la diferente pertenencia de clase.

Si bien los dos fragmentos se interpretan en la misma línea, respecto del segundo se hacen ciertas concesiones en tanto que los elementos considerados suficientes para describir la clase son descriptos en forma más completa. Esto conlleva que el mismo sea menos criticado. Está implícita en las notas de campo una prenoción del parámetro que se debe cumplir a fin de poder ser clasificado como “legítima” persona de clase trabajadora: llegaron al campo los entrevistadores y no se encontraron con lo esperado –puede pensarse aquí en la noción de *estigma* de Goffman (2003)-. A su vez, respecto del segundo fragmento, si bien se lo critica un entrevistado remarca la necesidad de símbolos y signos como distintivos de clase para poder interactuar con los otros: *Entonces existen, a mí me parece, prejuicios, pero que por otro lado que no hay que descartar totalmente la idea de que (...) ser de clase trabajadora no implica vestirse de una forma obligatoriamente entendés? Ahora todos sabemos reconocer los símbolos o signos que distinguen en definitiva a cada clase.* (Entrevista D). Esto tiene que ver con que “...no conducimos nuestras vidas... en forma estadística o científica. Vivimos por inferencia.” (Goffman, 1997: 15).

Respecto de cómo “completarían” los entrevistados-entrevistadores los fragmentos presentados, trataremos por separado cada uno de ellos.

Teniendo en cuenta el conjunto de las interpretaciones de todos los entrevistados, en el primer fragmento se interpretan las características de clase trabajadora de la siguiente manera:

i. Acerca de los rasgos físicos, los mismos son: ser morocho, de baja estatura (puede relacionarse esta caracterización con la migración hacia la Ciudad de Buenos Aires de personas del interior del país y de países limítrofes) y tener manos ásperas y mal tratadas producto del trabajo manual. ii. La postura física se la piensa como caminar curvado y tener movimientos más toscos, no finos: *...no es Mirtha Legrand* (Entrevista A). iii. Finalmente, se los ve como mal vestidos, la vestimenta es señalada como útil, no a la moda, ni siguiendo los lineamientos de la televisión.

En lo que hace al segundo fragmento, clase trabajadora es definida por los entrevistados a partir de la oposición a clase media, ya que consideran a la entrevistada perteneciente a la misma, en tanto que portadora de determinados rasgos físicos como ser pelo rubio (*rasgo europeo*), llevar cierta vestimenta y tener determinada actitud postural. Además se reconstruye la forma de expresarse como más educada y correcta que si perteneciera a clase trabajadora.

Esta forma de reconstruir los fragmentos por parte de los entrevistados-testigo en cierta medida da cuenta tanto de sus concepciones –presentadas al inicio de la ponencia- teóricas y de sentido común acerca de qué es clase trabajadora, quiénes pertenecen a la misma.

Un comentario final. Una cuestión que nos resultó llamativa fue que, respecto del primer fragmento por las interpretaciones de los entrevistados-testigos, podría inferirse que entienden se trata de una persona de género masculino dedicada a tareas asociadas históricamente con el trabajo fabril o de la construcción. Esto no es así, ya que era una entrevistada –mujer- que se desempeñaba como empleada doméstica en una casa de familia.

Respecto del segundo fragmento, lo llamativo es que se trata de una mujer que no terminó el colegio secundario y aún así se la considera con un discurso correspondiente a clase media. Si tenemos en cuenta que el nivel de instrucción es indicador de las competencias lingüísticas que posee una persona, es llamativa esta caracterización. Habría

que indagar respecto de cuestiones tales como la militancia o el contexto social en que interactúa, los cuales son factores que pusieron en juego los mismos entrevistados-testigo.

Estudiantes y trabajadores; entrevistadores y entrevistados

La relación entre los entrevistados y los entrevistadores en tanto que trabajadores y estudiantes universitarios fue experimentada de diferente manera por cada entrevistador-testigo- entrevistado. Tanto en las notas de campo como en las entrevistas-testigo, en la mayoría de los casos no se percibió la existencia de una distancia, remarcando la buena predisposición por parte del entrevistado. En otros casos la entrevista fue interpretada como una situación interacción asimétrica, en donde el entrevistador se posicionaba desde un lugar de poder frente al entrevistado: *Si esa es una cuestión muy jodida porque o sea uno por un lado quiere presentarse diciendo la verdad, diciendo “yo soy estudiante bla bla bla y estoy investigando y te quiero hacer preguntas”. Eso inmediatamente la gente que no accedió a ese estadio educativo, aunque no quiero decir que yo sea un genio sino que simplemente tuve la posibilidad, ehh encara en general la entrevista con desconfianza porque supone que lo que va a decir está mal...* (Entrevista D). Salvo por este caso, en las entrevistas-testigo no se plantea la distancia como producto de la diferencia educacional, sino en relación con la situación de entrevista misma en la cual el entrevistador elige temas y el entrevistado responde, pudiendo sentirse evaluado. En uno de los casos, la relación empleador-empleado que se tenía con el entrevistado, afectó de manera negativa el desarrollo de la misma; la tensión pasó más por el hecho de ser una relación que ya en sí misma implica una relación de poder desigual. No afectaba principalmente el pertenecer a diferentes clases sociales, niveles educativos u ocupar los dos diferentes roles en la entrevista, el motivo era preexistente: *Mirá primero había una cosa muy fuerte que era que Mary trabaja en la casa de la entrevistada-testigo E o sea que ya había una asimetría enorme porque ella...aunque fue una cosa muy*

cómoda pero ya ahí inconscientemente ponele ya había una asimetría: que era su empleada. Y segundo que ella estaba todo el tiempo tratando de complacernos, si ella decía lo que nosotras necesitábamos, eso que decía en la materia (Método) que era el “efecto auditorio”.
(Entrevista B)

Esta última idea se puede relacionar con dos cuestiones. Por un lado una entrevistada planteó la inexistencia de una tensión debida a la pertenencia de clase ya que *...tenemos, o sea, dejando de lado las diferencias bastantes cosas en común. Todos trabajamos...* (Entrevista A). Por otro lado, entra en juego la selección de la persona a ser entrevistada. Uno de los entrevistadores-testigo-entrevistado criticó la forma de acceder a los entrevistados. Según él, teniendo en cuenta que ante la propuesta de la práctica, se debe salir a buscar a una persona para entrevistar, la concesión de la entrevista termina planteándose en muchos casos como un favor, y en tanto tal se torna difícil adentrarse en las temáticas a analizar. En ese sentido, la tensión entrevistado-entrevistador estaría poniendo el eje de poder en el entrevistado, y no en el entrevistador. Tal tensión según este entrevistador-testigo puede ser superada durante el desarrollo de la interacción.

A modo de resumen diremos que en la relación entrevistador-entrevistado hubo quienes la percibieron como una situación de poder y quienes no. Respecto de los primeros, pusieron el énfasis en distintos elementos, así también como en los distintos actores interactuantes. Resulta interesante mencionar que en las notas de campo analizadas en *El investigador social en situación de entrevista* (AAVV, 2005) este tema no había surgido. Sólo se habían mencionado en las notas cuestiones referentes a la comodidad-incomodidad del entrevistado, su predisposición, su deseo de conformar o ser aprobado por el entrevistador, el tema del anonimato y la presencia del grabador, pero nada se había escrito respecto de las diferencias sociales que podían estar jugando en la interacción.

Conclusiones

La definición de clase trabajadora que reconstruimos a partir de las entrevistas realizadas entre entrevistados-testigos evidencia su condición de estudiantes de Sociología en tanto que no existe solamente una definición en base al sentido común –la cual todos poseemos como miembros de una sociedad-, sino que manejan una definición teórica de clase social y por ende de los indicadores de la misma, criticando, en muchos casos, la definición por nosotros utilizada (al menos la que ellos consideran nosotros utilizamos). Proponen por un lado definiciones menos economicistas que tomen en consideración elementos culturales y por otro lado, proponen considerar en vez de la ocupación el nivel de ingresos.

Cuando se indagó acerca de una posible relación entre clase social y aspecto físico, manera de vestirse o formas lingüísticas de expresión de las personas, en general no consideraron estas cuestiones como cualidades específicas de una clase social determinada, aunque sí “concedieron”, en el caso de la vestimenta, la existencia de una relación con el nivel de ingresos y, respecto de las formas de expresión, una conexión con el nivel de instrucción alcanzado. Estos elementos derivarían de las posibilidades de existencia que se poseen en tanto que se pertenece a una clase.

Los entrevistadores-testigos-entrevistados cuando relacionan las características que suponen de clase trabajadora, “hacen lo que deben hacer” en tanto que futuros Sociólogos: describir detalladamente, procurando romper el sentido común, intentado no dar nada por sentado. En relación con esto, es que advertimos como a lo largo de las entrevistas-testigos, los entrevistados oscilan entre el sentido común –previsible considerando lo espontáneo de la situación de entrevista- y sus definiciones teóricas subyacentes, producto de la carrera universitaria que están cursando.

Tal como dijimos anteriormente, la definición que construyen los entrevistados-testigos, no nos parece prejuiciosa en el sentido en que nosotros definimos tal concepto, en

tanto que no implica un juicio de valor negativo. Procuran justificar aquello que afirman, dando una explicación que se aleje de lo superficial: buscan lo que está por detrás de lo observable y del sentido común.

Este intento puede relacionarse con lo que criticaron a los fragmentos de notas de campo presentados por nosotros durante la entrevista. Cuestionaron la falta de una descripción detallada de los puntos mencionados en tales fragmentos y la preponderancia del sentido común, implicando –en estos dos casos- según los entrevistados, concepciones prejuiciosas. En algunos casos llevó a que se los acusara de racistas a los autores de las notas de campo.

A pesar de ser los entrevistados-testigos compañeros de la carrera de Sociología de los autores de las notas de campo, pudimos observar en el desarrollo del presente trabajo diferentes indicadores utilizados para clasificar a una persona como perteneciente a clase trabajadora. Un mismo indicador, como ser rasgos físicos, es en casi todas las entrevistas-testigo no considerado, mientras que el mismo aparece en las notas de campo como un indicador de pertenencia a clase.

Como forma de concluir, creemos que en nuestro trabajo *El investigador social en situación de entrevista* (AAVV, 2005) respecto de los temas aquí abordados, la reconstrucción que realizamos de las notas de campo es representativa de lo que los autores de tales notas quisieron implicar a través de las mismas. Tales cuestiones implícitas, fueron explicitadas en las entrevistas-testigo. Asimismo los fragmentos de las notas de campo fueron consideradas por los entrevistados-entrevistadores-testigos prejuiciosas, en consonancia con nuestro anterior análisis, haciendo hincapié en las mismas falencias por nosotras señaladas.

Respecto de la situación de entrevista en tanto que situación de interacción cada entrevistador-testigo-entrevistado la vivió de manera diferente. En algunas se percibió una relación de poder asimétrica, mientras que en otras no fue experimentada tal asimetría.

Todas estas consideraciones no pueden pensarse sin el contexto en que fue realizado nuestro trabajo: la nueva sensibilidad posmoderna dubitativa a partir de la cual nos pusimos en duda a nosotras mismas como interpretadoras de las interpretaciones plasmadas en las notas de campo. Así como creemos que nuestras conclusiones respecto de *El investigador social en situación de entrevista* (AAVV, 2005) se vieron en cierta medida corroboradas, por otro lado debemos aclarar que la definición de clase trabajadora por nosotros utilizada fue ampliamente criticada por los entrevistadores-testigos-entrevistados. Pero, cabe aclarar, que el tema de definir clase social es en sí mismo un tema siempre sumamente controvertido.

Bibliografía

- Álvarez Sousa, A. (1996): *El constructivismo-estructuralista: la teoría de las clases sociales de Pierre Bourdieu* en Revista Reis, págs. 145-172.
- Asensio, N., Najmias, C., Fraga, C., Paredes, D., Perea, C., Plotno, G., Rodríguez, S. y Torres, S. (2005): *El investigador social en situación de entrevista*. Ponencia presentada en el Grupo de Trabajo Metodología y Epistemología de las Ciencias Sociales, XXV Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología: “Desarrollo, crisis y democracia en América Latina: participación, movimientos sociales y teoría sociológica”, Porto Alegre, Brasil, 22 al 26 de Agosto 2005.
- Denscombe, M. (1999): *The Good Research Guide for small-scale social research projects*. Buckingham. Open University Press (traducción parcial).
- Denzin N. K. y Lincoln Y. S. (Editores) (1994): *Handbook of Qualitative Research*. Londres. Sage Publications. Introducción: “Ingresando al campo de la investigación cualitativa” (traducción).
- Denzin, N. K. y Lincoln, Y. S. (Editores) (2005): *Handbook of Qualitative Research*. (3ra. edición). Thousand Oaks, CA. Sage Publications. Prefacio e Introducción.

- Goffman, E. (1997): *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires. Amorrortu. Introducción y Conclusiones.
- Goffman, E. (2003): Estigma e identidad social en *Estigma*. Buenos Aires. Amorrortu.
- Navarro, A. (2002): Procedimientos para la construcción de una muestra aleatoria: el estudio de clase media en Buenos Aires. Documento n°3. Metodología de la Investigación Social. Cátedra R. Sautu. Carrera de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires. Mimeo.
- Sautu, R. (1996): Sobre la estructura de clases sociales: Gino Germani. En Agulla, Juan Carlos: *Ideologías políticas y ciencias sociales. La experiencia del pensamiento social argentino (1955-1995)*. Buenos Aires. Estudio Sigma.
- Sautu, R. (1999): *El método biográfico*. Buenos Aires. Universidad de Belgrano.